

siempre la antorcha de sus esperanzas cristianas, o restituírle todos los medios de accion para conjurar la borrasca i poner término a los progresos del error!....

F931

Misiones.

LOS JESUITAS EN LAS PRISIONES DE TOLON.

Creemos útil llamar la atencion del público a la mision dada por los Padres de la Compañia de Jesus a los forzados de las prisiones de Tolon. Las diferentes relaciones que hemos tomado de los periódicos del Mediodia solo dan incompleta noticia de esta grande empresa, concebida con tanta caridad, conducida con tanto ardor, i coronada con tan feliz suceso. No pretendemos escribir su historia, la cual aunque llena de interés, traspasaria los límites a que debe circunscribirse un periódico. Deseamos únicamente hacer una indicacion particular de este ensayo, el mas vasto i eficaz de cuantos se han intentado de mucho tiempo atras, para la reforma moral de los reñatados. Todos, poco mas o menos, saben lo que puede conseguirse respecto de este punto, de los esfuerzos de la administracion i de la filantropia; vamos a ver que éxito han tenido los de la religion.

En virtud de autorizacion concedida por M. de Tracy, llegaron el 24 de octubre a Tolon veinte religiosos de la Compañia de Jesus, bajo la direccion del R. P. Lavigne, predicador muy distinguido; pidieron desde luego que se les alojase en la misma prision, i se siguiese con ellos el réjimen de los forzados; pero no se tuvo a bien acceder a ello, no por mala voluntad, pues que se aceptaban sus servicios, sino por un sentimiento, mal entendido tal vez, de consideraciones, i para evitarles el aumento de fatiga que pudiera ocasionarles aquel réjimen: en consecuencia tomaron alojamiento a sus espensas en una posada, i dieron principio a la mision el 25 por una visita al hospital, en donde el Cólera habia hecho en ese dia, sus últimos ataques.

Recibidos al principio por los forzados con mas curiosidad que benevolencia, no tardaron en encontrar el camino de aquellos corazones irritados i atormentados: el hielo se rompió inmediatamente. Los forzados comprendieron que se les llevaban luces i consolaciones, i que habia en ellos alguna cosa que les conciliaba el amor de aquellos hombres que venian a hablarles como hermanos i amigos. Escucharonles, i se conmovieron; i bie i pronto despertando la palabra evangélica numerosos ecos entre aquel feroz auditorio, creó dentro de él no esperados apóstoles.—Se habló de sumision, de espacion, de penitencia, de rehabilitacion i de esperanza; se habló de Dios bajo de aquellas bóvedas acostumbradas a los gritos de blasfemia i desesperacion. Mas de un forzado se empeñó en iluminar el espíritu, en tocar el corazon de su compañero de cadena, i lo consiguió. En pocos dias, mereció a este socorro inesperado, gracias a la jenerosa e inteligente cooperacion de M. Hamelin almirante i perfecto marítimo, i de todas las principales autoridades de la ciudad, se hizo materialmente fácil el inmenso trabajo emprendido por los Padres. Todo fué organizado; los forzados fueron divididos por escuadras, i a cada una se asignó su predicador, su confesor i su catequista: no era necesaria otra cosa a los obreros evangélicos, sino grande celo, i a ninguno le faltó: no solamente pudieron atender a los 3000 reñatados que contienen las prisiones, sino que multiplicándose, pudieron dar unos ejercicios a los guarda-casas o capataces, otros a muchas tripulaciones de los buques fondeados en la rada, i llevar la palabra de Dios a los enfermos de Saint-Maudrier.

Lejos de nosotros el pensamiento de querer hacer distinciones entre estos hombres i de atribuir a uno mas que a otro, mayor parte en el honor de haber cumplido tan perfectamente el deber que Dios les habia asignado en común; sin embargo, nombra-

porque en estas circunstancias su nombre solo demuestra lo que la religion puede obrar en el corazon del hombre. Uno de aquellos sacerdotes, a quienes se veia ocupados desde la primera luz del dia hasta la noche, en consolar, instruir i confesar a los forzados, era poco tiempo antes, heredero de un gran nombre i de una grande fortuna: hijo del varon de Damasco, sus antepasados brillaron en las Cruzadas, i su padre habia gobernado como teniente jeneral en aquella misma ciudad, en donde el hijo solo era un pobre religioso consagrado enteramente a la salud de unos hombres a quienes el infimo de los capataces no habla sino con el último desprecio i con el palo en la mano.

Véase, lo dirémos de paso, lo que es el Jesuita, lo que la religion hace de los Jesuitas. Un dia el varon de Damasco, así como en otro tiempo el Duque de Candia i como millares i millares de otros, comprendió, que no hacia bastante por Dios, viviendo en el mundo, observando las leyes de la piedad i del honor. Trabaja, estudia, se prepara para servir a la patria; esto es poco. Visita a los pobres, les hace participantes de una gran parte de sus bienes; todavia no es suficiente. Dios le pide mas, i Dios es obedecido. Sale de su palacio, abandona sus posesiones i dominios, todo lo abandona, i nada es bastante aun. Dios le exige cada vez mas, i él obedeciendo siempre se entrega a sí mismo. Desprecia la fortuna, la gloria i su propia voluntad; toma un superior, o mejor dicho, lo recibe, i le obedece como al mismo Dios, es decir; obedece con gozo i hasta la muerte a este Superior que le conduce a las prisiones, a los hospitales, a las guardias de los salvajes; es finalmente, como el báculo en manos de un anciano.... i a fuerza de abnegacion, de trabajo i de amor rejenera a aquellos que yacen en las prisiones por haber sido obedientes a sus pasiones, como es obediente el puñal en la mano del bandido.

No citaremos aquí los hechos admirables que testifican el profundo cambio obtenido por el celo de los misioneros en pocos dias; estos hechos no tienen número, i no son los mas sorprendentes los que se conocen. Esta tierra áspera i salvaje, removida con el arado del Evangelio, regada con los sudores del apostolado, ha producido inmediatamente virtudes, i no virtudes vulgares, sino aquellas que son en todas partes, vigorosas, grandes i admirables: pasiones dominadas, odios estinguidos, padecimientos aceptados. En las prisiones, lo mismo que en otras partes, i tal vez mas que en otras partes, tiene sus héroes el orgullo, i el respeto humano sus victimas: el orgullo i el respeto humano han sido vencidos; i aquellos que se gloriaban de no haber cedido nunca, de no haber temblado ni pedido favor en ningún tiempo; aquellos que habian hecho estremecer a sus compañeros, i llenado de espanto a sus guardianes, han venido a prosternarse, a llorar i detestar sus delitos de que antes se manifestaban envanecidos; llenos de esperanza en la misericordia de Dios han reconocido con blandura la justicia de los hombres, i la han aceptado. ¿I por qué? porque se han certificado de que no todos los corazones estaban cerrados para ellos, porque han visto levantarse sobre sus cabezas otros brazos; que los brazos armados del venique de la elusma; porque se les ha hecho divisar mas allá de la prision i sus suplicios, mas allá del mundo i sus desprecios, un perdon verdadero, una rehabilitacion eterna; porque los embajadores de Dios han venido a purificarlos i bendecirlos de parte de Dios. No desean el perdon de la sociedad, porque no creen en ella, porque no lo sienten posible, porque en su espíritu conservan contra la sociedad una incesante i formidable controversia: han creído en el perdon de Dios.

Finalmente; el resultado de la mision ha sido, que de cerca de 4000 forzados que existian en las prisiones, comulgaron 2500; medítese bien este número! 2500 que comulgan! es decir, 2500 forzados que se edificaron, que pidieron perdon a Dios, i a los

hombres, i que se han arrepentido de todo corazón de cuanto habían hecho hasta aquel día—250 comulgaron por la primera vez; eran salvajes que no habían aprendido a distinguir el bien del mal; de estos últimos estaban 42 sin el bautismo; 1100, no habían recibido el Sacramento de la confirmación, i el piadoso Obispo de Frijus tuvo el gozo de administrárselo.

La misión terminó el 26 de noviembre, habiendo durado un mes. Las cartas que recibimos de Tolon no cesan de manifestar el asombro de toda la ciudad, testigo de tantas maravillas.—Los Padres han trabajado cansados, pero satisfechos i prontos a comenzar nuevamente; dejando en todos los corazones, grandes i profundos recuerdos de su piedad, de su ardor i de su virtud. Pero lo que nos es casi tan dulce de espresar, como el respeto que exitan, i el reconocimiento que se les ha manifestado, es el sentimiento de gratitud que experimentan ellos mismos por la excelente acogida i la buena voluntad que han encontrado en todas partes. Dejemos a estos hombres cuyo oficio es hacer el bien, para felicitar i dar las gracias a los que se han atrevido a permitirselo. Damos sinceras gracias a M. de Tracy, al digno i leal almirante M. Hamelin i a todo el cuerpo tan inteligente de la marina francesa: nuestros bravos oficiales han rodeado por donde quiera a los Padres, de sus simpatías i homenajes, i les han prestado los mas soñecitos auxilios.

No será inútil decir que esta misión tan fecunda no ha costado ni un céntimo al Estado: los misioneros han hecho todos los gastos; o mejor dicho, la caridad católica los ha hecho por ellos: la limosna ha atendido a todo.

Ah! ¡Si la parte verdaderamente inteligente i generosa de la nación quisiese lo que puede todavía! Si el corazón i la cabeza de la Francia abjuzgando estúpidas preocupaciones, conociesen finalmente cuanta es su fuerza! si se dejase obrar libremente a la religion i a la caridad!....

(*L'Univers*. Núm. 1070—5 de Diciembre 1849.)

Al pronunciar la palabra *Misioneros* mi pensamiento se traslada a la época, reciente todavía en que su aparición era para la política un motivo de emoción i de escándalo. Yo tengo algun derecho de hablar solo estas estrañas inquietudes, porque participé docilmente de ellas. Nuestra ignorancia de las cosas religiosas era tal, en tiempo de la restauración que no dudábamos considerar las congregaciones de Misioneros como invención del partido del antiguo régimen: habríamos quedado yertos de asombro, si se nos hubiese recordado el origen de estas congregaciones.—La filantropía nos permitía venir en Vicente de Paul, al Padre de los niños abandonados: si se nos hubiese presentado como el de los misioneros, lo habríamos apedreado. En las variedades de la reprobación casi universal de que eran objeto, había lugar a sentimientos casi católicos; algunos de nosotros en quienes no se había borrado aun la huella de una educación cristiana, estábamos dispuestos a tener lástima de los pobres curas a quienes esos fervorosos Apóstoles venían a turbar en el cumplimiento de sus tareas.

Las misiones interiores en los países católicos han sido fundadas sobre un conocimiento profundo de la naturaleza humana; nuestro espíritu tiene necesidad de lo estraordinario, de lo imprevisto; la palabra que oímos todos los días, pierde el poder sobre nosotros, al paso que las mismas enseñanzas conducidas por una voz nueva, i en medio de un aparato desusado, penetran el corazón mas endurecido, i hieren al alma mas rebelde: así el efecto de las misiones es casi irresistible; el clero ordinario recoje el fruto, cuando siente que aquellas impresiones se van borrando; su mas sólida esperanza consiste en ver renovados los días grandes de la predicación. Todo esto se nos había olvidado, o mejor dicho, jamas nos lo habían enseñado.

Leornant.

### Concilio de Soissons.

El concilio provincial de Soissons cerró sus sesiones el día 23 de octubre último, i para dar idea a nuestros lectores de los trabajos de aquella docta asamblea, publicamos el discurso gratulatorio que en la última sesión pronunció el abate Gerbet, profesor de elocuencia sagrada en la facultad de teología de Paris i vicario jeneral de Amiens. El orador se espresó en estos términos:

«SEÑORES:

«En nombre de mis cólegas i en el mio os pido permiso para espresaros los sentimientos de que rebosa nuestro corazón. Este concilio ha sido para nosotros, al mismo tiempo, un abundante manantial de luces i un grande motivo de edificación: el bien que está destinado a obrar ha comenzado por producirse en nosotros mismos. Testigos cotidianos de vuestros santos ejemplos, nosotros hemos recojido sus inspiraciones: asociados a vuestras tareas, hemos comprendido su fin i penetrado su importancia; i puesto que la grande obra que habeis ejecutado es el objeto de nuestras acciones de gracias, séanos permitido deciros como nos la representamos, a fin de poder esplicar mejor los motivos de nuestro reconocimiento.

«Al recapitular hoy, despues de cerrada la última sesión, los trabajos del Concilio de Soissons, hemos visto con placer el vasto círculo que ellos abrazan.

«Vuestro Concilio provincial, señores, comenzó por donde deben comenzar hasta los mismos concilios universales. Vosotros os habeis vuelto ácia la Silla Apostólica en donde residen la solidez de la fé i la plenitud del poder en el gobierno de la Iglesia. Para espresar vuestra inviolable adhesión a la cátedra de Pedro no habeis tenido que rebuscar un lenguaje nuevo. Vuestro decreto es un tejido de las espresiones que habeis encontrado en los monumentos de la tradición católica. El Concilio de Florencia en este punto, es igual al de Calcedonia. Vosotros repetis a Pio IX lo que la antigua Iglesia de Africa decia al Papa Teodoro. Vosotros habeis resumido en pocas palabras la voz del Oriente i del Occidente, proclamando el gran deber de la obediencia católica a las doctrinas de la Santa Sede, a esas doctrinas que arreglan la conciencia de los fieles i que no necesitan mendigar de ningun apoyo terreno su fuerza obligatoria, pues que ellas la reciben de mas alto. El sentimiento de respeto por la conciencia, es bastante jeneral i bastante fuerte en Francia, puesto que aun aquellos mismos que carecen de la dicha de tener fé, reconocen que se profanaría el carácter augusto de la religion si se hiciera depender la autoridad de su doctrina de la mudable e incierta sanción de los poderes políticos.

«Si vuestro concilio se hubiera celebrado en otra época, al hablar de la Santa Sede, habríais podido hacer mención únicamente de su poder espiritual. Pero los acontecimientos contemporáneos, os han impuesto otro deber. Vosotros precevais a los fieles contra los errores, que presentan como ilegítima i contraria al Evangelio, la soberanía temporal del Papa, establecida en provecho jeneral de todas las naciones católicas, i que no puede desaparecer sin que el mundo político, i aun el mundo moral, vea abrirse en su lugar un abismo, que espantosas calamidades no logran colmarlo.

«Despues de haber tributado homenaje i obediencia a los juicios de la Santa Sede, i con particularidad a los que ha pronunciado despues de la conclusión del Concilio Tridentino hasta nuestros días, vosotros habeis formado varios decretos cuyo fin es estrechar los lazos de la unidad en todos los grados de la jerarquía católica, i mantener la observancia de las santas reglas. Mui digno de atención es vuestro decreto sobre la autoridad i los deberes de los Obispos; la parte de él relativa a su autoridad, aun cuando contiene todo lo esencial, es concisa comparándola con la siguiente, en la cual habeis entrado en largos